

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Alastair-Crooke-Leer-las-Runas-de-la-Guerra>

Alastair Crooke : Leer las Runas de la Guerra

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : lundi 18 juillet 2022

Description :

Alastair Crooke : Leer las Runas de la Guerra. La política de Putin de limpiar los Establos de Augías del depredadora capital occidental es música para los oídos del Sur Mundial y de gran parte del Resto del Mundo.(...)

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por supuesto, el conflicto, sobre todos las intenciones, está resuelto -aunque está lejos de terminar. Está claro que Rusia prevalecerá en la guerra militar -y también en la guerra política-, lo que significa que lo que surja en Ucrania una vez finalizada la acción militar será dictado por Moscú en sus términos.

Evidentemente, por un lado, el régimen de Kiev se derrumbaría si se le dictaran las condiciones por parte de Moscú. Y, por otro lado, toda la agenda occidental detrás del golpe de Estado de Maidan en 2014 también implosionaría. (Por eso, una salida, sin una derrota ucraniana, es casi imposible).

Este momento marca, pues, un punto de inflexión crucial. Una de las opciones de Estados Unidos podría ser poner fin al conflicto, y hay muchas voces que piden un acuerdo o un alto el fuego, con la intención, comprensiblemente humana, de poner fin a la matanza inútil de jóvenes ucranianos enviados al « frente » para defender posiciones indefendibles, sólo para ser asesinados cínicamente sin ningún beneficio militar, simplemente para mantener la guerra.

Aunque sea racional, el argumento de la salida de la guerra no tiene en cuenta la cuestión geopolítica más importante : Occidente está tan fuertemente invertido en su narrativa fantástica del inminente colapso y humillación de Rusia que se encuentra « atascada rápidamente ». No puede avanzar por miedo a que la OTAN no esté a la altura de enfrentarse a las fuerzas rusas (Putin ha señalado que Rusia ni siquiera ha empezado a utilizar toda su fuerza). Y sin embargo, llegar a un acuerdo, retroceder, sería perder la cara.

Y « perder la cara » se traduce, a grandes rasgos, en que el Occidente liberal perdería.

Así, Occidente se ha convertido en el rehén de su triunfalismo desenfrenado, que se hace pasar por info-guerra. Eligió este patriotismo desenfrenado. Sin embargo, los asesores de Biden, leyendo las Runas de la Guerra -de los implacables avances rusos- han comenzado a oler otra debacle de la política exterior que se dirige rápidamente hacia ellos.

Consideran que los acontecimientos, lejos de reafirmar el « orden basado en reglas », son más bien la puesta al desnudo ante el mundo de los límites del poder de Estados Unidos de América, dando protagonismo no sólo a una Rusia resurgente, sino a una que lleva un mensaje revolucionario para el resto del mundo (aunque es un hecho al que Occidente aún no ha despertado).

Además, la alianza occidental se está desintegrando a medida que el cansancio de la guerra se instala y las economías europeas se enfrentan a la recesión. La inclinación instintiva contemporánea de decidir primero y pensar después (sanciones europeas) ha llevado a Europa a una crisis existencial.

El Reino Unido ejemplifica el enigma europeo más amplio : la clase política británica, asustada y desordenada, primero « decidió » acuchillar a su « líder », sólo para darse cuenta después de que no tenía ningún sucesor a mano con gravedad para gestionar la nueva normalidad, y ninguna idea de cómo escapar de la trampa en la que está atrapada.

No se atreven a perder la cara por Ucrania y no tienen ninguna solución que responda a la recesión que se avecina (¿excepto una vuelta al thatcherismo ?). Y lo mismo puede decirse de la clase política europea : son como ciervos atrapados por los faros de un vehículo rápido que se aproxima.

Biden y cierta red que abarca Washington, Londres, Bruselas, Varsovia y el Báltico ven a Rusia desde una altura de

30 000 pies [9144 metros] bien por encima de la del conflicto de Ucrania. Al parecer, Biden cree que se encuentra en una posición equidistante entre dos peligrosas y ominosas tendencias que envuelven a Estados Unidos y Occidente : El *trumpismo* en casa y el *putinismo* en el exterior. Ambas, cree, presentan peligros claros y presentes para el orden liberal basado en reglas en el que (el equipo) Biden cree apasionadamente.

Otras voces -principalmente del campo realista estadounidense- no están tan obsesionadas con Rusia ; para ellas, los « hombres de verdad » se enfrentan a China. Estos quieren simplemente mantener el conflicto de Ucrania en un punto muerto para que les salve la cara, si es posible (más armas), mientras se activa el pivote hacia China.

En un discurso en el Instituto Hudson, Mike Pompeo hizo una declaración de política exterior que tenía claramente la vista puesta en 2024 y en su toma de posesión como vicepresidente. Lo esencial fue sobre China, pero lo que dijo sobre Ucrania fue interesante : La importancia de Zelensky para Estados Unidos dependía de que mantuviera la guerra (es decir, de que salvara la cara de Occidente). No se refirió explícitamente a las « botas sobre el terreno », pero estaba claro que no abogaba por esa medida.

Su mensaje fue armas, armas, y más armas para Ucrania, y « seguir adelante » - a través de pivotar hacia China YA ! Pompeo insistió en que Estados Unidos reconozca diplomáticamente a Taiwán hoy, independientemente de lo que ocurra (es decir, independientemente de que esta acción desencadene una guerra con China). Y metió a Rusia en la ecuación diciendo simplemente que Rusia y China deberían ser tratadas efectivamente como una sola.

Sin embargo, Biden parece dispuesto a dejar pasar el momento y a seguir con la trayectoria actual. Esto es también lo que quieren los numerosos participantes del *boondoggle* [despilfarro]. La cuestión es que los puntos de vista del Estado Profundo son conflictivos, y los influyentes banqueros de Wall Street ciertamente no se entusiasman con las nociones de Pompeo. Preferirían una desescalada con China. Por lo tanto, seguir adelante es la opción más fácil, ya que la atención interna de Estados Unidos se centra en los problemas económicos.

La cuestión es que Occidente está completamente atascado : No puede avanzar ni retroceder. Sus estructuras políticas y económicas se lo impiden. Biden está atascado en Ucrania ; Europa está atascada en Ucrania y en su beligerancia hacia Putin ; lo mismo ocurre con el Reino Unido ; y Occidente está atascado en sus relaciones con Rusia y China. Y lo que es más importante, ninguno de ellos puede hacer frente a las insistentes demandas de Rusia y China de una reestructuración de la arquitectura de seguridad mundial.

Si no pueden moverse en este plano de la seguridad -por miedo a quedar mal-, serán incapaces de asimilar (o escuchar -dado el arraigado cinismo que acompaña a cualquier palabra pronunciada por el presidente Putin) que la agenda de Rusia va mucho más allá de la arquitectura de seguridad.

Por ejemplo, el veterano diplomático y comentarista indio MK Badrakhumar [escribe](#) :

- « Después de [la Plataforma petrolera] Sajalín-2, [en una isla del Lejano Oriente ruso] Moscú también planea nacionalizar el proyecto de desarrollo de petróleo y gas Sajalín-1 expulsando a los accionistas estadounidenses y japoneses. La capacidad de Sajalín-1 es impresionante. Hubo un tiempo, antes de que la OPEP+ estableciera límites a los niveles de producción, en que Rusia llegó a extraer hasta 400 000 barriles diarios, pero el nivel de producción reciente ha sido de solo unos 220 000 barriles diarios.
- La tendencia general de nacionalizar las participaciones del capital estadounidense, británico, japonés y europeo en los sectores estratégicos de la economía rusa está cristalizando como la nueva política. Se espera que la limpieza de la economía rusa, liberada del capital occidental, se acelere en el próximo período.
- Moscú era muy consciente del carácter depredador del capital occidental en el sector petrolero de Rusia -un

legado de la era de Boris Yeltsin-, pero tuvo que convivir con la explotación al no querer enemistarse con otros potenciales inversores occidentales. Pero eso, ya es historia. La acidificación de las relaciones con Occidente hasta casi el punto de ruptura, libera a Moscú de tales inhibiciones arcaicas.

- Tras su llegada al poder en 1999, el Presidente Vladimir Putin emprendió la gigantesca tarea de limpiar los [Establos de Augías](#) de la colaboración extranjera de Rusia en el sector petrolero. El proceso de « descolonización » fue insoportablemente difícil, pero Putin lo llevó a cabo ».)]

Pero eso es sólo la mitad. Putin no deja de decir en sus discursos, que Occidente es el autor de su propia crisis de deuda e inflación (y no Rusia), lo que hace que Occidente se rasque mucho la cabeza. Sin embargo, el profesor Hudson explica por qué gran parte del resto del mundo considera que Occidente ha tomado un « rumbo equivocado » en materia económica. En resumen, el giro equivocado de Occidente lo ha llevado a un « callejón sin salida », según Putin.

El profesor Hudson [argumenta](#) (parafraseado y reformulado) que existen esencialmente dos grandes modelos económicos que han descendido a lo largo de la historia : « Por un lado, vemos a las sociedades del Cercano Oriente y de Asia organizadas para mantener el equilibrio y la cohesión social manteniendo las relaciones de deuda y la riqueza mercantil subordinadas al bienestar general de la comunidad en su conjunto ».

Todas las sociedades antiguas desconfiaban de la riqueza, porque tendía a acumularse a expensas de la sociedad en general, y conducía a la polarización social y a grandes desigualdades de riqueza. Al examinar la historia antigua, podemos ver (dice Hudson) que el principal objetivo de los gobernantes, desde Babilonia hasta el sur de Asia y el este de Asia, era impedir que surgiera una oligarquía mercantil y acreedora que concentrara la propiedad de la tierra en sus propias manos. Este es un modelo histórico.

El gran problema que resolvió el Cercano Oriente en la Edad de Bronce -pero que la antigüedad clásica y la civilización occidental no han resuelto- fue cómo hacer frente a las crecientes deudas (jubileos periódicos de la deuda) sin polarizar la sociedad y, en última instancia, empobrecer la economía reduciendo a la mayoría de la población a la dependencia de la deuda.

Uno de los principios clave de Hudson es que China está estructurada como una economía de « bajo coste » : vivienda barata, educación subvencionada, atención médica y transporte, lo que significa que los consumidores tienen algo de renta disponible libre, y China en su conjunto se hace competitiva. Sin embargo, el modelo occidental, basado en la deuda financiera, es de alto coste, y sectores de la población se empobrecen cada vez más y carecen de ingresos discrecionales después de pagar el servicio de la deuda.

Sin embargo, la periferia occidental, al carecer de la tradición del Cercano Oriente, se « volcó » a permitir que una rica oligarquía acreedora tomara el poder y concentrara la propiedad de la tierra y los bienes en sus propias manos. A efectos de relaciones públicas, afirmó ser una « democracia », y denunció cualquier regulación gubernamental protectora por ser, por definición, una « autocracia ». Este es el segundo gran modelo, pero con su sobreendeudamiento y ahora en una espiral inflacionaria, también está atascado, sin medios para dar un paso adelante.

Este último modelo es el que ocurrió en Roma. Y todavía estamos viviendo las consecuencias. Hacer que los deudores dependan de los acreedores ricos es lo que los economistas de hoy llaman « mercado libre ». Es uno sin controles y equilibrios públicos contra la desigualdad, el fraude o la privatización del dominio público.

Esta ética neoliberal a favor de los acreedores, afirma el profesor Hudson, está en la raíz de la Nueva Guerra Fría

actual. Cuando el presidente Biden describe este gran conflicto mundial destinado a aislar a China, Rusia, India, Irán y sus socios comerciales euroasiáticos, lo caracteriza como una lucha existencial entre « democracia » y « autocracia ».

Por democracia entiende la oligarquía. Y por « autocracia » entiende cualquier gobierno lo suficientemente fuerte como para impedir que una oligarquía financiera se haga con el gobierno y la sociedad e imponga las normas neoliberales -por la fuerza- como ha hecho Putin. El ideal « democrático » es hacer que el resto del mundo se parezca a la Rusia de Boris Yeltsin, donde los neoliberales estadounidenses tenían vía libre para despojar a todos de la propiedad pública de la tierra, los derechos minerales y los servicios públicos básicos.

Pero hoy en día nos enfrentamos a matices grises : no hay un mercado verdaderamente libre en Estados Unidos ; y China y Rusia son economías mixtas, aunque se inclinan por dar prioridad a la responsabilidad del bienestar de la comunidad en su conjunto, en lugar de imaginar que los individuos abandonados a sus propios dispositivos egoístas darán como resultado la maximización del bienestar nacional.

Esta es la cuestión : La economía de Adam Smith y el individualismo están arraigados en el espíritu de Occidente. No va a cambiar. Sin embargo, la nueva política del presidente Putin de limpiar los *Establos de Augías* del « capital occidental depredador » y el ejemplo dado por Rusia de su metamorfosis hacia una economía en gran medida autosuficiente, inmune a la hegemonía del dólar, es música para los oídos del Sur Mundial y de gran parte del Resto del Mundo.

Junto con el liderazgo de Rusia y China a la hora de desafiar el « derecho » de Occidente a establecer reglas ; a monopolizar los medios (el dólar) como base para dirimir el comercio interestatal ; y con los BRICS y la OCS adquiriendo cada vez más « fondo », los discursos de Putin revelan su agenda revolucionaria.

Queda un aspecto pendiente : Cómo llevar a cabo una metamorfosis « revolucionaria », sin incurrir en una guerra con Occidente. Estados Unidos y Europa están atascados. Son incapaces de renovarse, ya que las contradicciones políticas y económicas estructurales han bloqueado su paradigma. ¿Cómo, entonces, « desatascar » la situación, sin recurrir a la guerra ?

La clave, paradójicamente, puede estar en la profunda comprensión que tienen Rusia y China de los defectos del modelo económico occidental. Occidente necesita una catarsis para « despegarse ». La catarsis puede definirse como el proceso de liberación, y por lo tanto de alivio, de las emociones fuertes o reprimidas ligadas a las creencias.

Para evitar la catarsis militar, parece que los dirigentes rusos y chinos -al comprender los defectos del modelo económico occidental- deben entonces visitar Occidente con una catarsis económica.

Será dolorosa, sin duda, pero siempre mejor que la catarsis nuclear. Podemos recordar el final del poema de C. P. Cavafy, [*Waiting for the Barbarians*](#) [Esperando a los bárbaros] :

**(...) *Because night has fallen and the barbarians haven't come.
And some of our men just in from the border say
there are no barbarians any longer.***

Now what's going to happen to us without barbarians ?
Those people were a kind of solution.

(...) *Porque la noche ha caído y los bárbaros no han venido.
Y algunos de nuestros hombres recién llegados de la frontera dicen
que ya no hay bárbaros.*

¿Y qué va a pasar con nosotros sin bárbaros ?
Esa gente era una especie de solución.

Alastair Crooke* para [Strategic Culture Foundation](#)

Original : « [Reading the Runes of War](#) »
[Strategic Culture Foundation](#)

[Strategic Culture Foundation](#) », 18 de julio de 2022.

* **Alastair Crooke**, diplomático británico, fundador y director del [Conflicts Forum](#). Ha sido una figura destacada en inteligencia militar británica en « *Military Intelligence, section 6* (MI6) » y en diplomacia de la Unión Europea. Fue galardonado con la muy distinguida Orden de San Miguel y San Jorge ([CMG](#)), una orden de caballería británica fundada en 1818.

Traducido del inglés para [El Correo de la Diáspora](#) por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora](#). París, 18 de julio de 2022.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.